



Jeanine Ajuoleme Modiri
Hermana Hospitalaria del Sagrado Corazón de Jesús

Josefina 2017

Provincia de Francia

Me llamo Jeanine Ajuoleme Modiri, soy de la República Democrática del Congo (RDC), concretamente de la Provincia de Bandundu. Nací el 19 de Mayo de 1985 en Bokoro. Mi familia es cristiana, somos dos hermanas, yo soy la mayor. Tras la muerte de mi padre me fui a vivir con una prima suya, que tenía su propia familia. Pasé mi infancia con aquella familia, que era muy católica, y gracias a la cual aprendí importantes valores como: la fe en Dios, el amor al prójimo, el perdón y el respeto.

Cuando terminé la escuela primaria, **reflexionando sobre mi historia y mirando a muchos niños que vivían en la calle**, ya que habían sido abandonados por sus padres, **pude contemplar la misericordia de Dios en mi vida**. Este hecho suscitó en mí un profundo deseo de consagrar mi vida a Dios, sirviendo a los más pobres y necesitados.

Cuando terminé los estudios secundarios quise viajar a Kinshasa, capital de la RDC, para ingresar en una Congregación donde pudiera servir a Dios. Durante este periodo escuche en la radio hablar de las Hermanas Hospitalarias, concretamente del centro "TELEMA" dedicado a la atención de personas con enfermedad mental, en Congo. **La palabra "TELEMA" suscito en mí el interés por conocer más sobre esta Congregación**. Como en este tiempo de discernimiento me acompañaba el Obispo Sebastián Moyengo Malembo, le pregunté por las Hermanas Hospitalarias y le comenté lo que había escuchado en el radio. Él me dijo que conocía muy bien la Congregación y me ayudó a contactar con ellas, así fue como conocí a las Hermanas Hospitalarias.

Primer contacto con las Hermanas Hospitalarias

Tras mi primer contacto con las hermanas **me llamó la atención su manera de ser y de actuar; su acogida, su amor al prójimo manifestado en el servicio, su respecto y atención a las personas con enfermedad mental**. Esta cercanía con el *"hombre que sufre"* me marcó y me ayudó a dar una respuesta afirmativa, al amor que Dios había depositado en mí. En 2008 hice el postulado en Kinshasa (RDC), en 2010 el noviciado en Yaoundé (Camerún) y en 2012 la primera profesión en Camerún.

Después de 9 años en la Congregación me siento afortunada, estoy muy contenta, vivo con gran alegría esta llamada a contemplar el amor y misericordia de Dios, a través de los más necesitados.

Actualmente estoy en nuestra "Casa Madre" viviendo el proceso de discernimiento para la opción definitiva al Señor, en la vida hospitalaria.

La cruz de Cristo

En este camino de crecimiento y madurez, espiritual y humana, **trato de fortalecerme desde la experiencia de los fundadores y la primera comunidad, que vieron en la "CRUZ" un elemento esencial de la espiritualidad hospitalaria**, para encarnar el amor infinito de Cristo hacia los hombres. La cruz es un signo único y definitivo para recuperar la plenitud de la vida, ya que representa un gesto supremo del amor de Dios hacia los hombres, así como una auténtica fuente de alegría.

La contemplación de Cristo crucificado, es la luz que ilumina nuestra vida y la fuerza que sustenta nuestro camino y nuestra misión.

Releyendo mi historia personal, y mi experiencia en la vida hospitalaria, estoy convencida de que la cruz es una respuesta del amor de Dios. Representa un camino de crecimiento en la fe, un camino de madurez, que experimento cada día a través el sacrificio que exige la misión hospitalaria. Aceptando nuestras diferencias y mis fragilidades, superando las incomprensiones diarias.

En el futuro me gustaría continuar mi vocación de servicio a Jesús, en contacto con las diferentes realidades del "hombre que sufre"; con una sonrisa, una palabra amable, una mirada compasiva y misericordiosa, ayudándole a sentirse digno y amado por Dios.

